

Las reglas del Análisis Sociológico

Juan Jiménez A.

Resumen

La metodología en ciencias sociales muchas veces opera en un vacío, separada del resto de la disciplina. Esto representa un problema para el desarrollo de las ciencias sociales. La metodología debiera basarse en el saber disciplinar: Las formas que pueden resultar útiles para investigar lo social, dependen de sus características.

En el artículo se proponen algunas reglas para el análisis sociológico siguiendo esos lineamientos. La primera es que las acciones de los actores tienen sentido para ellos (pero que esto no opera para los entramados que los actores construyen). Lo segundo es que no hay actores especiales, y sus diferencias han de explicarse. La tercera es que todas las acciones tienen consecuencias. Lo cuarto es que la pregunta relevante es sobre la vida social, y no sólo sobre lo que la sociedad influye.

La naturaleza del método en Ciencias Sociales

Una de las características extrañas de las ciencias sociales es la importancia que la metodología tiene en la discusión y en la enseñanza. Al mismo tiempo, su separación con el resto del saber de estas disciplinas es una de sus características más irritantes. Es posible abrir cualquier manual de metodología y observar que poco de lo aparece en el texto se relaciona con las discusiones sustantivas de la disciplina¹. Se habla de niveles de medida, de variables, de confiabilidad, de validez, de muestras etc., pero poco aparece de cómo se estudian acciones, interacciones, comunicaciones, redes, instituciones sociales.

Por ejemplo, sólo recientemente se ha empezado a tomar en cuenta en serio el hecho que las encuestas son una especie de conversación y que requieren, entre otras cosas, que los entrevistados hagan uso de la memoria; y por lo tanto, sólo recientemente el conocimiento sobre cómo la gente desarrolla conversaciones o los descubrimientos de la psicología cognitiva sobre la memoria es un conocimiento relevante en la elaboración de cuestionarios (Tourangeau, Rips, & Rasinki, 2000). Lo mismo ocurre en relación con

¹ En las técnicas cualitativas hay usualmente mayor discusión disciplinar. Parte importante del argumento a favor de ellas es que las características de los actores y de la interacción social las vuelven útiles o necesarias. Pero esto se debe a que su legitimidad sigue en discusión, y sigue siendo necesario defender que son una forma adecuada de conocer la realidad social. Esta falta de legitimidad no deja de ser interesante, cuando en la producción real y efectiva de las ciencias sociales, los planteamientos interpretativos tienen una presencia fuerte: Un 46% de la producción de la sociología, antropología y ciencia política sigue estos planteamientos (Ramos, Canales, & Palestini, 2008, pág. 178).

las técnicas de análisis. Muchas teorías hablan de actores, pero nuestras técnicas de análisis miden variables. Entonces las ‘variables and not actors do the acting’ (Hedström & Swedberg, 1998, pág. 16). De hecho una regresión lineal implica una teoría sobre cómo funciona un proceso que usualmente no es la que plantean quienes la usan (Sørensen, 1998). Las teorías sobre procesos causales en investigación histórica comparada no siempre son coherentes con las técnicas de investigación al uso (Hall, 2003)

Esta separación de la metodología implica una concentración en las técnicas de investigación. Dado que la discusión del método no se basa en nuestras ideas sobre la interacción social, entonces el análisis queda reducido a la aplicación de técnicas (estadísticas) –sin discusión de su aplicabilidad o necesidad de adaptarlas a los requerimientos específicos de explicación de las interacciones sociales². Lo que queda, entonces, es la discusión sobre las técnicas de producción de datos.

El aislamiento de las técnicas tiene una consecuencia muy negativa sobre ellas. Porque las reduce a un saber general. Pero no es mucho lo que se puede decir de encuestas, por ejemplo, de manera general. En realidad, tratamos el saber de las técnicas como un saber teórico general, y no como el saber práctico que irremediablemente es.

Las preguntas metodológicas cruciales en una investigación suelen estar asociadas con los saberes particulares del tema investigado. Se pueden usar los conceptos generales metodológicos, pero en realidad dependemos fundamentalmente de conocimientos disciplinares. Por ejemplo, en un estudio sobre uso del tiempo los problemas metodológicos centrales dicen relación con temas sustantivos: Que hay que hacer para entender cómo capturar bien la secuencia, o la multiplicidad de actividades que se realizan al mismo tiempo, o de su codificación ¿cuidar a un niño jugando con él es trabajo doméstico o tiempo libre? (Floro & Miles, 2003; Kahneman, Krueger, Schkade, Schwarz, & Stone, 2004; Tidjens & Dagstra, 2007)³. Otro ejemplo puede extraerse de la literatura de capital social: Para investigar sobre este tema, lo central es resolver las preguntas sustantivas existentes, por ejemplo ¿el capital social es una propiedad de grupos o de individuos? Un estudio para resolver estos temas de medición requiere ser parte de la discusión sustantiva (Van Der Gaag & Sniijders, 2005; Lilibacka, 2006; Finsveen & van Oorschot, 2008).

El saber metodológico general, o más bien, las preocupaciones metodológicas, de hecho, resulta útil cuando es incorporado en las discusiones disciplinares concretas. Porque efectivamente, y no es la intención de este artículo, negar que existen preocupaciones

² Cuando nos preocupamos de ello, se producen técnicas específicas y diferentes. El análisis de redes sociales, por ejemplo, implicó desarrollar indicadores y formas de análisis específicos, adaptados a las necesidades de ese tipo de análisis (Wasserman & Faust, 1994). Lo que no se podía hacer, si uno realmente tomaba en cuenta los requerimientos de analizar redes, era aplicar un análisis de regresión.

³ Y así por ejemplo las formas tradicionales para medir satisfacción con el uso del tiempo quizás no sean muy adecuadas en relación a las tareas parentales (Lyubomirsky & Boehm, 2010, pág. 331)

estrictamente metodológicas: la posición es que ellas sólo pueden entenderse (y resolverse) cuando están en relación con las preocupaciones sustantivas. Para dar otro ejemplo: En relación a encuestas longitudinales, estudios que preguntan en repetidas ocasiones a la misma persona, sobre un tema en particular; y específicamente en aquellos estudios longitudinales que reconstruyen una historia de eventos ocurre lo que se ha denominado el efecto juntura: la tendencia a que los cambios de estado ocurran en el mes donde se produce el cambio de medición. En el caso más estudiado –el Survey of Income and Program Participation (SIPP) de Estados Unidos- que mide cada 4 meses a las mismas personas y obtiene información sobre los ingresos y la situación laboral en cada mes, los cambios de estado son mucho más comunes en los meses de cambio de medición, entre el mes 4 de la anterior medición y el mes 1 de la medición actual, pero mucho menos comunes en los meses que ocurren al interior de una medición, en los meses 2 y 3 por ejemplo (para un estudio reciente ver Ham, Li y Shore-Sheppard, 2009). Hay aquí una preocupación metodológica: hay un sesgo en los datos obtenidos, pero para poder solucionar estos problemas se requiere información sustantiva: ¿Qué es lo que produce este efecto? ¿Son efectos de pérdida de memoria? ¿Son efectos de intentos de los respondentes para bajar la carga cognitiva para responder el estudio? (Rips, Conrad y Fricker, 2003) Responder a estas preguntas, que requieren un conocimiento de temas sustantivos de psicología, es lo que permite diseñar. Más aún, incluso desde una perspectiva puramente metodológica la separación es problemática. En el caso cuantitativo podemos pensar en, por ejemplo, la aplicación casi automática de modelos de regresión a cualquier tipo de problemas, sin incluso preocuparse de si tienen mayor sentido técnico, o la perenne confusión respecto a la significación estadística, y cómo se usan cuando estamos analizamos universos y no muestras (Schrodt, 2010)⁴. También esto ocurre en los casos de la metodología cualitativa. ¿Cuántas personas usan las entrevistas grupales como una forme de recoger opiniones personales? De hecho, muchas veces se critica a estas técnicas por sus problemas para dar cuenta de las opiniones personales, pero las entrevistas grupales no están pensadas para recoger opiniones individuales (Canales, 2006). Lo anterior muestra que una falta de reflexión metodológica, es un peligro permanente cuando la metodología está separada de la disciplina: la metodología se convierte en herramientas 'listas para ser usadas' de las cuales poco se conoce.

Creemos que esta concentración de la metodología en las técnicas, y en una forma general de las técnicas, y su aislamiento de la discusión disciplinar tiene su raíz básica

⁴ Este tipo de críticas no es nueva, Charles Tilly en 1984 criticando el uso de los países como unidades independientes en análisis comparado planteaba: 'they treat many units whose independence with respect to the characteristics being measured is uncertain, for example, Belgium, Luxembourg, the Netherlands, the German Federal Republic, Switzerland, France and Liechtenstein appear as separate cases in an analysis of the relationship between television viewing and newspaper readership' (Tilly, 1984, pág. 118).

en la función que cumple la metodología dentro de las ciencias sociales. No ha resultado posible ponerse de acuerdo en lo sustantivo, pero si es posible un grado mínimo de acuerdo en lo metodológico: Aunque en temas teóricos el desacuerdo es la regla, es posible acordar que la confiabilidad y la validez son características de un buen estudio. La metodología es un conocimiento menos conflictivo que sirve para constituir entonces algún nivel de identidad disciplinar.

Si queremos superar esta situación, entonces es necesario reconocer que los métodos han de estar relacionados con nuestras concepciones sobre la interacción social y sobre las sociedades. Que constituye un buen análisis son lo que debiera constituir la base del método, y el buen análisis se define desde conceptos y afirmaciones sobre el mundo social⁵. De hecho, esto es bastante tradicional: Definir reglas de análisis es lo que hizo Durkheim en *Las Reglas del Método Sociológico* (Durkheim, 1986 [1895]), o lo que Giddens hizo en *Las Nuevas Reglas* (Giddens, 1976). La discusión sobre la relación micro-macro de Coleman en *Foundations of Social Theory* es una discusión sobre qué tipos de análisis y explicaciones son adecuadas (Coleman, 1990). Es posible defender, de hecho, que fuera del campo especializado de la metodología cuando se habla de métodos lo que se discute son reglas para un análisis adecuado.

Una aproximación de actores

Si toda discusión de método tiene compromisos teóricos, corresponde, entonces, plantear los compromisos teóricos que subyacen a la propuesta de esta ponencia.

En el mundo social hay actores, y hay acciones. La base de la discusión que desarrollaremos a continuación es que la afirmación anterior es relevante, y sus consecuencias deben ser tomadas en cuenta cuando realizamos investigaciones.

Esta aproximación no implica necesariamente es que en el mundo social sólo hay actores y acciones; ni tampoco queremos afirmar que la explicación de los fenómenos sociales tenga que fundamentarse en el uso de agentes. En este sentido este planteamiento no nos obliga a usar aproximaciones de individualismo metodológico o basadas en simulación de agentes, o negar la importancia de las estructuras (Axelrod, 1997; Epstein, 2007). De hecho, ni siquiera es necesario plantear que los actores son parte de la sociedad. La afirmación, incluso, es compatible con la idea luhmanniana que las personas no son parte de lo social, y que la unidad básica de la vida social son comunicaciones (Luhmann, 1995 [1984]). Pero las comunicaciones –aun cuando no

⁵ Por ejemplo, el instrumento más común para investigar es la encuesta de actitudes. Pero ¿qué teoría nos dice que estudiar actitudes mediante encuestas es la mejor forma de adquirir conocimiento sobre lo social?

incluyan agentes- requieren que existan agentes⁶. La intención es más sencilla: no podemos pasar por alto la circunstancia que existen actores.

Entonces, si bien la afirmación es limitada, queremos plantear que tiene consecuencias relevantes. Porque el carácter de los agentes, y las características que les asignamos, nos entrega un rango de explicaciones y de análisis aceptables o no. Si planteamos que los agentes que nos interesan son, para usar el ejemplo más restrictivo, agentes completamente racionales, entonces esto tiene consecuencias analíticas. En este artículo sólo extraeremos algunas de las posibles consecuencias de las características de los actores. Por ejemplo, hay algunas características biológicas básicas de los actores individuales que no tomaremos en cuenta –como el hecho que son actores que mueren y se reproducen, lo que no es irrelevante para el análisis social (i.e hay procesos de herencia, lo inadecuado de suponer que los actores sociales están pre-constituidos como ‘adultos’). Las reglas que extraeremos dicen relación con las características que definen un actor como actor; pero las circunstancias que afectan y son relevantes para la explicación social son mucho más amplias que ellas.

Una consecuencia del hecho de iniciar una discusión sobre el método desde una aproximación de actores es que nos permite superar la dicotomía existente entre metodologías cuantitativas y cualitativas. Estas, en realidad, son producto de un conjunto de diversas discusiones que usualmente se han asumido como relacionadas entre y que se subsumen bajo la oposición general entre una perspectiva positivista y una perspectiva hermenéutica (De la Garza, 2005). Esta dicotomía suele ser tratada como una división fundamental. Y entre sus defensores es muy común que, incluso cuando se acepta la existencia de la otra vertiente se la minusvalore: Los cuantitativos dirán que lo cualitativo no es tan científico o tan riguroso, los cualitativos dirán que lo cuantitativo es más bien superficial, y depende de lo cualitativo. En la versión de Ibáñez (1979; 1994), lo cuantitativo mira las distribuciones de estructuras que se analizan desde lo cualitativo. Cómo veremos en las siguientes secciones, todas estas distinciones cambian de carácter y pierden relevancia cuando realmente tomamos en consideración como operan los actores.

El postulado de sentido de los actores (y de opacidad de lo social)

Si existen actores, entonces es necesario reconocer que las acciones que realizan tienen sentido para ellos. ¿A qué nos referimos con lo anterior? A algo muy sencillo: Que todo actor requiere un mapa del mundo, tener distinciones y reglas que relacionen esas

⁶ Si uno revisa la discusión sobre cómo funciona la comunicación en el autor citado (Luhmann, 1995 [1984]), uno puede observar que efectivamente requiere que existan agentes que seleccionen significados. Los actores mismos no son parte de la comunicación, dado que la comunicación sólo enlaza con comunicaciones, pero son requeridos para su operación

distinciones, para poder moverse⁷. Para poder hacer cualquier cosa, un actor ha de definir que hay cosas del tipo A y cosas del tipo B (digamos peras y manzanas), y que esas diferentes cosas se relacionan de manera diferente con otras cosas (digamos, las peras son más dulces o me gustan menos que las manzanas). Sin ese mapa del mundo, un actor no puede desarrollar acciones. Decir toda acción tiene sentido para el propio actor es plantear que el actor usa esas distinciones y relaciones. Otra forma de referirse a la regla es que los actores siempre son capaces de describir la acción que están realizando.

Entonces cuando nos encontramos ante una acción, comunicación o práctica social debemos partir de la hipótesis que ella tenía sentido para los actores. Puede que los propios actores encuentren que esas acciones resultan inadecuadas, o que hubieran preferido realizar otras acciones en el pasado. Pero lo que no podemos hacer es plantear es que la acción *per se* no tenía sentido.

Entonces si queremos entender y describir a los actores una condición básica del análisis es la hipótesis que sus acciones tienen sentido. Pero no siempre nos interesa es entender y describir, muchas veces nos interesa evaluar las acciones. Una tentación muy fuerte en esos momentos es que la labor de crítica elimine la labor de descripción. Podemos llegar a concluir que entender la lógica del actor es parte de un proyecto para justificar lo injustificable. Es importante no perder de vista que entender la lógica del actor no obsta para desarrollar la aproximación crítica.

Para usar un ejemplo más bien ligero, pensemos en el consumismo. Muchos de quienes se aproximan al tema del consumo lo hacen desde una perspectiva crítica, pensando en los males que el consumismo trae en la sociedad, y en particular cómo los grupos más vulnerables caen en esa trampa. Los pobres realizan más consumo del que pueden sostener y por lo tanto, terminan endeudados. Lo que nos interesa destacar es que para entender las dinámicas que llevan a ese resultado, es importante entender el sentido del consumo para los actores. No es simplemente que ocurre que las personas tengan altos niveles de endeudamiento y de consumo. Endeudarse es una opción ingrata (la cultura económica popular siempre tiene el sueño de 'no encallarse'), pero las funciones y sentido del consumo lo vuelven una opción relevante: Un televisor requiere endeudarse, pero permite tiempo libre relativamente barato, y construir un hogar más agradable (que protege de los peligros que están fuera del hogar). Una lavadora automática tiene un fuerte significado de abandono de pobreza (Catalán, 2005). Podemos plantear, aplicando a Chile los resultados del estudio de Miller en Inglaterra, que el consumo cotidiano de la compra de aprovisionamiento (el supermercado), es una forma en que se ejerce y manifiesta el 'amor de familia' (Miller, 1998). Más en general, a través del

⁷ Mary Douglas planteaba que la primera tarea de un actor racional era poder entender el mundo (ver (Douglas & Isherwood, 1979; Douglas, 1996))

consumo los sectores de menores ingresos pueden manifestarse a sí mismos que han salido de la pobreza, y por lo tanto no ven como consumismo las compras que las clases medias sin perciben como consumismo en ellos. (Van Bavel & Sell-Trujillo, 2003). Premunidos de esas herramientas podemos volver a preocuparnos del consumismo (y podemos evaluarlo negativamente), pero haremos el análisis incorporando la significación para los actores. Al mismo tiempo, y esto resulta crucial, el entender no es evaluar: comprender la significación de los actores no implica exculpar sus acciones o evaluarlas positivamente.

En ese sentido, para poder criticar –s es esa nuestra intención- la crítica tendrá mayor fuerza cuando incorpora el sentido de la acción para los actores, y no sólo se queda en una mirada externa. Si queremos evitar una repetición de Auschwitz entender el sentido de las acciones de quienes lo crearon es relevante.

Que las acciones de los actores tengan sentido interno no quiere decir que el sentido se reduzca al sentido consciente de las acciones: Requerimos que pueda hacer distinciones, no que se dé cuenta reflexivamente de todas sus distinciones y de todas las relaciones que tienen esas distinciones con otras. Tampoco quiere decir que ese sentido sea un sentido ‘racionalmente’ correcto: que los actores tengan toda la información disponible o que extraigan todas las consecuencias correctas de esa información. El hecho que los actores sean capaces de describir la acción que realizan no implica que sean capaces de explicarla o de dar una descripción completa que dé cuenta de todos los aspectos relevante.

En otras palabras, plantear que las acciones tienen sentido, y que es relevante tomarlas en cuenta, no implica aceptar la idea que las descripciones del actor tienen una primacía analítica sobre las descripciones del investigador (que a la Bourdieu o Leví-Strauss bien pudiera tener que superar la incorrecta e ingenua definición del actor). Para entender la relación entre el postulado y este tema de la primacía de las descripciones del actor o del analista, es necesario analizar en mayor detalle el tipo de conocimiento que los actores tienen de la vida social: ¿Qué elementos de la vida social son transparentes o son opacos para los actores?

Los aspectos significativos de la vida social, aquellos que se basan en las distinciones que hemos mencionado, son transparentes para los actores, aunque no necesariamente ‘consciente’. Para poder participar de prácticas en relación a la vestimenta, donde se distingue entre vestimenta formal e informal, y establecen que la formal se ocupa en el trabajo –con la excepción (o no) de los viernes; entonces necesito saber aplicar esas distinciones. Se requiere seguir una regla como algo ‘obvio’, como la tradición basada en Wittgenstein siempre nos recuerda (Winch, 1958; Turner, 1980). Los actores pueden señalar cuando la regla no se cumple (aun cuando no sean capaces de definirla explícitamente). En relación a las prácticas y las acciones, los actores conocen lo que están haciendo, y aquí la descripción del actor tiene primacía: el analista puede

elaborar, dar más claridad (y traducir a otros contextos) esos significados, pero el concepto del actor es el primario.

Pero la vida social no está compuesta sólo por significados. El entramado de las interacciones sociales y de sus consecuencias está lleno de significaciones (Fuhse, 2009), pero no se reducen a ellas. Un actor no necesariamente conoce todas las ramificaciones de las redes sociales de las prácticas en que participe, o de la transferencia de recursos a su interior, o de los efectos (específicos y agregados) que ellas tienen. De hecho, hay que recordar que tampoco conoce necesariamente los significados de las prácticas en que no participa: puede tener ideas, pero no tiene necesariamente el conocimiento requerido para ser parte de ella. En otras palabras, el entramado de relaciones sociales es opaco para él. Por lo tanto, en este ámbito, la descripción del actor no tiene primacía por sobre la del analista, y la adecuación de la ‘teoría nativa’ es algo contingente: puede o no ser una buena teoría⁸. En relación a este aspecto, todos los sujetos –actores directos y analistas- se encuentran en la misma situación: Tampoco es el caso que las teorías del analista tengan primacía analítica (que siempre sean correctas en relación a las del actor), ambos –analista y actor- pueden tener hipótesis más o menos correctas

Para ejemplificar esta distinción pensemos en el siguiente ejemplo: los sujetos conocerán, los significados del trabajo, y pueden señalar en que consiste comportarse como un ‘buen trabajador’ Ahora, cuales son las posibilidades reales de encontrar trabajo, la efectividad de las diversas técnicas para encontrar no es algo que necesariamente conozcan, y sus conceptos al respecto pueden resultar muy inadecuados.

Lo anterior tiene una consecuencia para las técnicas: No tiene mucho sentido medir entramados cualitativamente, o medir significados cuantitativamente. Si queremos entender los significados del fútbol, las distinciones involucradas en el juego, no se requiere hacer una encuesta. Algunas conversaciones con los practicantes son suficientes para entender que es lo que hace un arquero, la diferencia entre tarjetas amarillas y rojas, y que implica un gol. Por otro lado, si lo que nos interesa es analizar qué estrategias son más eficientes entonces una aproximación cualitativa resultará insuficiente. La idea que lo cuantitativo lo cualitativo son más fundamentales (o más correctos) que la otra aproximación se muestra, entonces, como equivocada.

Entonces, el sentido de las acciones para los sujetos y los resultados sociales se encuentran en interacción. Por ejemplo, Bearman (1997) nos muestra que las normas planteadas explícitamente por los miembros de una tribu aborígen australiana sobre matrimonios no dan cuenta de las dinámicas reales existentes a este respecto: Es el

⁸ Los límites entre aquello que es transparente y lo que es opaco son difusos. Los actores no necesariamente conocen el entramado, y posiblemente nunca tengan conocimiento perfecto de él; pero como actores interesados es probable que tengan algún nivel de conocimiento

carácter gerontocrático de esta tribu, el que genera acciones que producen la distribución de los matrimonios. La importancia del sentido de la acción no aparece en torno a esas supuestas normas, sino en torno a la participación de las prácticas que tienen esos efectos: los miembros de esa tribu si saben cuándo hay matrimonio, si saben realizar distinciones en torno a la edad de las personas (por ejemplo manifestando deferencia y dándole autoridad a las personas de edad). El sentido de esas acciones es lo que produce efectos que, en este caso, resultaban opacos para los actores.

No podemos describir la vida social sin tomar en cuenta que existe sentido en ella, y que las interacciones son producidas por actores que necesariamente le otorgan sentido a sus acciones; y tampoco podemos hacerlo sin tomar en cuenta que esas acciones producen situaciones y efectos que no son necesariamente conocidos por los actores.

El postulado de la inexistencia de actores especiales: las diferencias han de explicarse

Otra regla es importante en el análisis social es que las diferencias entre los actores son el punto de partida, no el punto final del estudio. Las posiciones distintas de los actores han de ser un producto de inserción en relaciones e interacciones sociales. En este sentido, desde el punto de vista analítico los actores ‘son iguales’.

Ahora bien, las diferencias entre actores son un hecho ineludible: En última instancia, los hombres no se embarazan, las relaciones sociales de la pubertad son distintas a las de la pre-pubertad etc. Por lo que bien podemos partir con agentes que ‘may differ in myriad ways—genetically, culturally, by social network, by preferences’ (Epstein, 2007, pág. 6). Lo que importa es que esas diferencias no estén, desde un inicio, asociadas a posiciones sociales: Son los significados, reglas y prácticas existentes los que traducen esas diferencias entre actores en posiciones distintas; pero esas diferencias por sí mismas no crean posiciones especiales.

Por ejemplo, supongamos que podemos diferenciar a las personas por su capacidad de atención, y que tener déficit atencional produce efectos en la escuela. Pero los efectos que produce esa diferencia sólo los produce por las características que tiene la práctica escolar (que demanda horas de atención continua). Bajo otras prácticas, ese déficit atencional no tendría mayor importancia.

En otro ejemplo, Burt (1992) en su análisis de carreras de gerentes, observa que la estructura de red que favorece a las mujeres no es la misma que favorece a los hombres: en las mujeres redes con ‘mentores’ eran más favorables para avanzar laboralmente, al revés que en los hombres. Pero no se queda satisfecho con constatar esa diferencia, sino que da cuenta que son las posiciones que ocupan dentro de la organización -su relación con otros actores- las que producen esa diferencia en el tipo de red favorable. Sucede que las mujeres suelen ocupar una posición y que los hombres

la otra, pero era a través de esa posición que se producía el efecto (para los hombres que ocupaban las posiciones que comúnmente ocupaban mujeres era el mismo tipo de red el que ofrecía ventajas). Independiente del tipo de razones por las cuales las mujeres ocupaban esas posiciones y los hombres otras, pero es a través de la posición que ocurre el mecanismo que producía esos efectos.

Del mismo modo, podemos pensar en el caso de la acción colectiva y la vieja observación de Olson que no todos los actores con intereses comunes se organizan para su logro, sólo algunos lo hacen (Olson, 1965). Ahora, lo que hace Olson es identificar qué circunstancias, situaciones, estructuras se dan en los grupos que producen acción colectiva. Lo que no hace es plantear, digamos, que donde hay acción colectiva los actores son diferentes. Por ejemplo, simplemente plantear que tienen una orientación colectiva más fuerte. En última instancia, si se planteara dicha explicación, habría que mostrar las circunstancias y situaciones del entramado de interacciones sociales que dan como resultado esa orientación más fuerte⁹.

En otras palabras, el método sociológico tiene la exigencia que no existan actores especiales. Si encontramos que un actor realiza o no realiza la acción, entonces debemos buscar la explicación en que su situación es diferente: por ejemplo, que dado el entramado de interacciones sociales ese actor no tiene los recursos necesarios para realizarla, u que otros actores no permiten que la realice. O si tenemos actores con capacidades distintas, estas no son especiales: es a través de cómo se estructuran situaciones sociales el que esas capacidades puedan o no realizarse; y es de estos contextos sociales que esas capacidades produzcan o no determinados efectos.

Uno de los casos más claros en que no seguimos esa orientación es cuando distinguimos por definición las capacidades (y prerrogativas) del analista en relación al actor estudiado. Por ejemplo cuando una distinción entre verdad / falsedad que es conocida para el analista pero no puede ser conocida para los actores. Ahora bien, los analistas son actores sociales, y por tanto si ellos tienen la capacidad de detectar la 'verdad', entonces esa capacidad está disponible para los actores –dado que algunos actores (los analistas) la tienen. El argumento que sólo externamente se podrían observar ciertas cosas (o que dado que los analistas se dedican, al revés que los actores, al análisis) resulta insuficiente dado que los actores también podrían ubicarse ‘fuera’ de la interacción (y además siempre hay actores dedicados a analizar). Los actores pueden ‘hacerlas’ de analistas, y en ese caso, ¿por qué sus creencias debieran ser irremediabilmente *doxa* en comparación con las conclusiones del analista?

La importancia de reconocer que los actores y los analistas están en el mismo plano también se da en otros aspectos. Por ejemplo, Ekelund y Tollison (1997) plantean,

⁹ Espero que esta discusión deje en claro que la preocupación por las reglas de explicación que toma en cuenta la existencia de actores no implica desechar explicaciones estructurales. Como podemos ver, ambas posiciones son plenamente compatibles.

usando como base teorías económicas actuales de *rent-seeking* que los efectos de las políticas mercantilistas no eran las que planteaban las ideas contemporáneas, sino unos muy diferentes. Entonces, para estos autores las elites dirigentes europeas fueron mercantilistas por las razones que esgrime la teoría económica actual (y la teoría de su tiempo sólo es propaganda): no sería ‘racional’ que hubieran tenido ideas distintas a las de la teoría actual. El baremo de la racionalidad lo tiene un actor en particular (el investigador), y como se considera que los actores eran racionales, entonces tienen que seguir las ideas de la teoría económica actual. La diferencia entre actores, entonces, también afecta la explicación: desaparece la posibilidad que los actores puedan seguir otras ideas o conceptos que los que maneja el analista (que es, finalmente, extremadamente *naïve*: Nada dice que la teoría económica actual sea la palabra definitiva en relación a esa discusión).

Lo que el postulado demanda es, precisamente, que no partamos de esas distinciones por definición entre lo que los actores pueden hacer. Lo que requerimos es determinar qué es lo que establece que en determinada situación social, se produzcan diferencias en las capacidades o que capacidades distintas tengan un determinado efecto; pero esas diferencias no debieran quedar como un dato primario sin explorar. Es la sociedad, por ejemplo, la que determina quienes son los que pueden atestiguar en un juicio o que características son útiles para avanzar en la escuela. Las diferencias en los actores son un punto de partida, no uno de llegada en la discusión de ciencias sociales.

El postulado de consecuencias de la acción

La afirmación que toda acción tiene consecuencias no debiera requerir mayor defensa. Realizar una acción implica usar algunos recursos –los necesarios para llevarla a cabo-, y esos recursos no se encuentran disponibles después de dicha acción. Realizar una acción implica obtener ciertos resultados –resultados que implican ciertos cambios con respecto a la situación anterior –en la cual esos resultados no existían.

A pesar de la aparente obviedad del postulado, resulta una afirmación muy fácil de olvidar en el análisis. De hecho, una parte importante del análisis de reproducción de prácticas sociales suele pasarlo por alto. No resulta extraño encontrar autores para quienes la única o principal condición para que una práctica se reproduzca es sencillamente que las personas queden convencidas de que deben realizarlas.

The problem, as these critics have argued, is this: If the *habitus* were determined by objective conditions, ensuring appropriate action for the social position in which any individual was situated, and the *habitus* were unconsciously internalized dispositions and categories, then social change would be impossible. Individuals would act according to the objective structural conditions in which they found themselves, and they would

consequently simply reproduce those objective conditions by repeating the same practices (King, 2000, pág. 427).

Esta crítica a Bourdieu ejemplifica la tendencia antes mencionada a olvidar las consecuencias (y muchas otras citas podrían haberse elegido en vez de la anterior). Asegurar la disposición a realizar las acciones que constituyen una práctica es todo lo que una práctica requiere y su aseguramiento convertiría al cambio social en imposible. Esa forma de mirar la acción resulta insuficiente. Para colocar el ejemplo más claro: Por más que los pascuenses fueran ultra-eficientes en lograr que todos siguieran al pie de la letra sus reglas culturales, no podían seguir con la práctica de construir *moais* una vez que se quedaron sin árboles (Diamond, 2005, págs. 79-119). La práctica tenía una consecuencia, un nivel de uso del recurso árbol, que eventualmente sería exterminado por el éxito de la práctica en su reproducción. Pero obtener ese recurso era una condición necesaria para la práctica. O para usar otro ejemplo, por más que las sociedades mesopotámicas pudieran reproducir sus prácticas y sus *habitus*, la salinización de los suelos producto de sus prácticas agrícolas habría vuelto imposible el cultivo de cereales en ciertos territorios (Liverani, 1991 [1988]). La corrección de la hipótesis de la salinización ha sido discutida (Postgate, 1992), pero lo que es claro en el debate son las consecuencias de haber existido ese procesos.

Lo que nos muestran todos esos casos es que la reproducción de una práctica no depende solamente de lograr que las personas estén dispuestas a realizar las acciones que constituyen una práctica. Hay otros requerimientos, al menos el que existan los recursos que se usan en las acciones que conforman la práctica. En los ejemplos mencionados hemos usado *loop* muy corto: las prácticas afectan casi directamente los recursos requeridos para su continuación (para facilitar su uso como ejemplos). Sin embargo, los *loop* pueden ser mucho más amplios.

En relación a este postulado, es necesario mencionar además que no basta con reconocer que las prácticas tienen efectos. Es también necesario no caer en algunas formas de análisis (o requerimientos) de las acciones sociales que tienden a disminuir su importancia.

Por un lado, si entre los efectos de una práctica se encuentran algunos que la desestabilizan, bien podemos pensar que esas prácticas no son relevantes: No serían prácticas en equilibrio –para usar un término que le gusta a los economistas- y por lo tanto desaparecerían pronto. Sin embargo, una práctica puede tener consecuencias negativas hacia su permanencia, pero el tiempo en que se despliega el proceso puede ser largo, por lo que la práctica se puede mantener por un tiempo relevante.

Por otro lado, si entre los efectos de una práctica se encuentran varios que la estabilizan, mayor razón para olvidarnos del tema, dado que la consecuencia sería

‘trivial. Sin embargo, no es necesario que una práctica tenga una consecuencia que la estabilice, por lo que el hecho que exista esa situación es un tema relevante.

Más allá de las puntualizaciones anteriores, lo que realmente nos hace ver la importancia que tiene analizar los efectos de las acciones es la relación de una práctica social con otras prácticas sociales. Así, por ejemplo, en relación a la primera forma mencionada anteriormente una práctica puede ser desestabilizante en relación a ella misma y mantenerse en el tiempo si otras prácticas diferentes generan los recursos y los significados que ella requiere. O en relación, al segundo tema, la estabilización no es tan trivial si las prácticas que se pueden estabilizar son mucho más amplias que la práctica inicial.

En general, una práctica puede tener requerimientos que pueden verse afectados por muchas otras prácticas -que son independientes de la inicial- y tiene consecuencias que pueden afectar muchas otras prácticas -y que una práctica no siempre puede controlar. El camino completo de relaciones entre diversas prácticas puede llegar a ser altamente complejo y largo. Por ejemplo, el desarrollo de las prácticas económicas de la sociedad moderna conlleva un aumento de los requerimientos de educación de los trabajadores. Esto implica el desarrollo de la educación (básica al menos). Esto lleva a que los niños tienen que quedarse en las salas de clases en vez de participar en la fuerza de trabajo. Que a su vez lleva al aumento del costo de los niños. Que a su vez tiene como consecuencia una disminución del número de hijos. Que a su vez... (y esto sin contar en las consecuencias paralelas en los procesos de trabajo)

En nuestra discusión sobre consecuencias (y requerimientos) hemos destacado la importancia de los recursos para la acción. Es importante recordar que las consecuencias no se limitan al tema de recursos, ni los recursos son siempre aspectos materiales. Sin embargo, hablar de recursos nos recuerda que, aunque la vida social puede sólo estar constituida por elementos sociales (interacciones, comunicaciones etc.), no puede ser analizada separadamente de su ‘materialidad’. Puede que la estructura social no incluya los edificios asociados con sus acciones, ni los bienes que se usan en sus acciones o la energía requerida para ellos, pero tampoco puede existir sin ellos.

Explicar lo social, no explicar por lo social

Las secciones anteriores han sido reglas sobre formas adecuada para responder preguntas sobre la vida social. A continuación nos centraremos en el tipo de preguntas que pueden ser más fructíferas.

Una parte muy importante del esfuerzo de las ciencias sociales es mostrar la importancia de los aspectos sociales o culturales en algún determinado ámbito. Casi cualquier ‘Sociología de X’ dedicará una parte importante, si no prácticamente todo su esfuerzo, a mostrar la importancia de los aspectos sociales y culturales ya sea para la ciencia (Bloor, 1991) o para el análisis del consumo (Sassatelli, 2007; Zelizer, 2005). Es

un procedimiento cuyo linaje es antiguo, *El Suicidio* de Durkheim ya tenía como intención explícita mostrar la importancia de los factores sociales en explicar un fenómeno.

En el caso de Durkheim, y esto también ocurre entre quienes han usado esta orientación, esto está muy asociado al proyecto en sí de una ciencia social: Una ciencia social sólo podría existir, sólo tendría sentido si resulta cierto que para explicar diversos fenómenos es necesario tomar en cuenta los factores sociales o culturales. Si sucediera que todo el comportamiento fuera explicado por los genes -que no hay factores sociales en la inteligencia, en las diferencias entre hombres y mujeres o en otros asuntos-, entonces no habría lugar para la sociología.

Sin embargo, esa orientación es, de hecho, contraproducente. Al centrar nuestro esfuerzo en mostrar cuán importantes son los factores sociales en relación a un fenómeno, perdemos de vista el intentar explicar cómo se produce. Wimmer (2008) hace notar que en el esfuerzo de defender la idea que la etnia es algo social, las preguntas sobre cuáles son los procesos que forman esas fronteras han tenido una importancia secundaria.

Más aún, su fundamento como parte de la estrategia de fundar las ciencias sociales, resulta incorrecto. Si todo lo que sucediera en la vida social se explicara por factores que no son culturales o sociales de todas formas tendría sentido una disciplina como la sociología. Al fin y al cabo, si todo lo que pasa en un ser vivo se explicara por aspectos químicos, la biología seguiría siendo una disciplina de interés. Negar lo anterior es plantear que la legitimidad de una disciplina depende de afirmaciones teóricas específicas.

Y la existencia de las ciencias sociales no depende de teorías específicas porque, independiente de cuáles son los factores importantes, siempre quedarían muchas preguntas específicas a responder sobre el mundo social: ¿En qué condiciones se crean o modifican prácticas sociales de manera más fácil? ¿En qué condiciones las prácticas sociales son más estables? ¿Cuáles son los efectos en la vida social de tener redes sociales centralizadas, descentralizadas o distribuidas? (Barabási, 2002) ¿Es el mundo social un ejemplo de redes de 'mundos pequeños' y que nos dice ello sobre la evolución de dichas redes? (Watts, 1999) O pasando a preguntas más específicas: ¿Por qué y cómo en ciertas sociedades hay miles de diversos trabajos y en otras no? (la pregunta original de Durkheim en la División del Trabajo Social) ¿Qué factores afectan la importancia y extensión de las organizaciones en una sociedad? ¿Por qué y cómo se da que en ciertas interacciones sociales las personas conversan y otras usan la violencia? ¿Por qué y cómo en ciertas sociedades los 'trabajadores' tienen contratos y en otras son tratados como bienes? ¿Por qué y cómo en algunas sociedades las personas alcanzan la plenitud de sus derechos en la pubertad, en otras hay categorías especiales como la adolescencia y en otras la plenitud de derechos se alcanza mucho más tarde?

¿Por qué y cómo es el caso que los 'escándalos' por los cuales los políticos pierden sus posiciones son diferentes entre sociedades? (Thompson, 2000)

Todas ellas son preguntas sobre la vida social como tal, y es el interés por responderlas la que genera la legitimidad de la disciplina, no el hecho que influya otras dimensiones. En realidad, lo que permite una ciencia social es el reconocimiento que existe una parte de la realidad –el mundo de las relaciones sociales- que puede describirse y analizarse. En otras palabras, que más que intentar explicar un determinado fenómeno estableciendo que la sociedad es relevante para ello, la verdadera tarea de las ciencias sociales consisten en intentar explicar la sociedad. La sociología no es, no debiera ser, la disciplina que explica cualquier cosa a partir de influencias sociales; es, o debiera ser, la disciplina que explica las cosas sociales.

Aquí resulta útil una breve digresión sobre la naturaleza de la explicación en ciencias sociales. En los últimos años, en particular, se ha desarrollado una tendencia a criticar la explicación y a focalizarse en la descripción como parte esencial de la labor de las ciencias sociales. Usando el análisis de Orchard (2011) uno puede detectar tres argumentos principales: Urry se centra en el nacimiento de nuevos análisis de la complejidad que implicarían una aproximación no-reductivista que se alejaría de la explicación. Pero el análisis de la complejidad se puede realizar dentro de un esquema de explicación (Epstein, 2007 por ejemplo). En Bruno Latour se enfatiza una ciencia de las asociaciones en donde la explicación operaría más bien impidiendo nuevos contactos. Ahora, formalmente una ciencia de asociaciones puede ser una ciencia explicativa (el análisis de redes en general tiene esas intenciones). Savage y Burrows (2007) nos proponen una crisis de la sociología empírica: sus herramientas tradicionales (la encuesta por ejemplo) son superadas en una sociedad que produce, sin necesidad de la sociología, una gran cantidad de datos y registros (de compraventa, administrativos etc.). No sería necesaria la explicación cuando podemos describir 'completamente' el mundo. Pero al mismo tiempo podemos que en ese mismo mundo del capitalismo de la información el uso de herramientas analíticas de la economía (que sigue estando adscrita al paradigma explicativo). En general, podemos plantear que estas críticas olvidan lo que es característico de la idea de explicar, y que en el contexto social actual incluso es aún más relevante: el poder hablar de una realidad de una manera más breve que reproduciendo toda la realidad. Uno puede recordar la vieja historia de Borges sobre el rigor de la ciencia:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él.

Es por ello, finalmente, que la explicación resulta inescapable. De hecho, en tanto la realidad social tiene algún nivel de orden, entonces es posible reducir ('explicar') esa realidad¹⁰. La razón última de la explicación es esa búsqueda de un conjunto más breve de afirmaciones que dé cuenta de la mayor cantidad de realidad. En una sociedad donde datos no faltan, esa posibilidad, por más problemática, que sea sigue siendo relevante.

Epílogo. La posibilidad de una ciencia naturalista de lo social

El argumento que hemos desarrollado durante estas páginas se basa en el supuesto que las ciencias sociales son, pueden ser, efectivamente una ciencia. Para ser más precisos, que el proyecto de realizar una descripción y una explicación racional de la realidad social es posible y válido. En otras palabras, que resulta posible una aproximación naturalista a lo social: entender la vida social es una realidad como cualquier otra, y por lo tanto puede ser analizada con una aproximación empírica, sistemática, y que intente dar cuenta de esos fenómenos.

Una afirmación como lo anterior puede ser altamente criticada dado que olvidaría características esenciales de la vida social que hacen inviable usar esa aproximación: la vida social claramente no es una realidad como otras y requiere una aproximación específica y muy distinta a la de las ciencias naturales¹¹.

Sin embargo, es importante hacer notar que hay elementos de ese proyecto naturalista que sí son parte del consenso en ciencias sociales. En las ciencias naturales una aproximación naturalista implicaba, por ejemplo mantener que uno puede describir la realidad sin necesidad de factores extra-naturales. Se puede explicar la naturaleza a partir de la naturaleza: No se explica la lluvia a partir del dios de la lluvia.

En ciencias sociales hay una situación análoga: la explicación de los grandes hombres, ya sea la explicación del nacimiento de la agricultura, el descubrimiento del fuego a partir de los grandes héroes civilizatorios, o la explicación de procesos sociales a partir de las acciones de personas específicas y especiales. Las ciencias naturales nacieron en parte luchando contra esa interpretación (no tanto en negar la importancia de actores

¹⁰ De hecho, formalmente, existe la noción de orden basada en la información (complejidad de Kolmogorov). La complejidad de una cadena se mide por el tamaño de la cadena más corta que la puede reproducir. La cadena AAAAAAAAA se puede describir de manera más breve como 8A. 8A se puede plantear como la 'explicación' de la cadena (Beltrami, 1999) Esto se puede ampliar bajo una idea de complejidad estocástica (una cadena completamente aleatoria solo se puede describir completamente mediante una cadena tan larga como la original, pero es posible describirla aproximadamente mediante una descripción corta del proceso estocástico que la genera (Crutchfield, 1994).

¹¹ El tema no es que las ciencias sociales no requieran métodos de análisis y técnicas específicas. Al fin y al cabo, toda disciplina lo hace, y no se usan los mismas aproximaciones de análisis en biología que en física (o que en química). Pero no estamos de técnicas sino de principios de análisis

individuales sino en negar que puedes dar cuenta de estas situaciones sin tomar en cuenta el contexto social). Esta convicción es parte esencial de lo que representa una aproximación naturalista, y es de hecho una convicción antigua, previa al desarrollo de las ciencias sociales modernas: Cuando Polibio intentaba explicar por qué la república romana había sido capaz de conquistar toda la cuenca mediterránea, su explicación (en el libro VI de su historia) busca la explicación en las características de la estructura política romana. Y en ese sentido, hay una parte esencial del proyecto de las ciencias sociales que es naturalista.

De todas formas es un proyecto altamente criticado. En primer lugar, se argumenta una ciencia social pensada de ese modo no es más que una imitación inadecuada (y más encima equivocada) de la física.. En segundo lugar, se puede plantear también que intentar una aproximación naturalizante es imposible porque olvidaría el hecho que los sujetos sociales son reflexivos y que no se pueden aplicar métodos generalistas o de índole explicativa. No se puede realizar una teoría general del matrimonio dado que el concepto de matrimonio es algo que generan los propios actores sociales (y por lo tanto es inherentemente variable). En tercer lugar, se puede plantear que toda aproximación naturalista es una forma de evitar una aproximación crítica, haciendo que el *status quo* aparezca como lo natural y lo necesario. La ‘naturalización de lo social’ implicaría olvidar que los seres humanos construyen el orden social mediante sus acciones. Todas esas críticas resultan equivocadas.

La crítica que una aproximación naturalizante implica imitar a la física resulta inválida: Hay muchas disciplinas de la ciencia natural que no imitan a la física y no por ello dejan de realizar una aproximación naturalista a los fenómenos. ¿Qué no podemos realizar métodos experimentales? Hay muchas disciplinas que se basan más bien en la observación. ¿Qué no podemos realizar una descripción matemática? La biología durante mucho tiempo trabajó sin esas herramientas sin dejar de ser una ciencia natural. ¿Qué no podemos desarrollar leyes universales formales? La química tampoco trabaja usualmente en ese modo (aunque las usa). Ninguna de esas características define la aproximación naturalista. Y en particular es importante plantear explícitamente que una aproximación naturalista no es necesariamente una aproximación de métodos cuantitativos, también se puede aplicar cualitativamente. Lo que la define es sencillamente la creencia que podemos describir una realidad claramente, de manera sistemática y ordenada, obteniendo resultados replicables.

La crítica que esta aproximación olvida el carácter reflexivo de la vida social es también inadecuada. De hecho, que la sociología sea sociedad estudiando sociedad no implica nada especial: La física es materia investigando materia, la biología vida investigando vida. Ninguna de esas cosas ha sido óbice para desarrollar esas ciencias de forma naturalista, y no veo porque debiera ser especial en el caso de la sociología. El hecho que sea cierto que lo que sucede en la sociedad dependa de los conceptos de los

sujetos o que los actores sean, finalmente, también teóricos de lo social no cambia la situación. Uno puede seguir desarrollando una ciencia generalizante usando esas ideas. La teoría de Giddens, tan crítico a esa idea, está llena de argumentos explicativos y generalizantes: La idea que la seguridad ontológica es esencial para construir orden social (Giddens, 1984) no depende para su validez del conocimiento de los actores ni la pierde si los actores la conocen. Si los actores la conocieran podrían cambiar sus acciones, pero no cambiaría la relación entre seguridad ontológica y orden social. En otras palabras, puedo construir un conjunto de afirmaciones validas de forma general incluso respetando el carácter reflexivo de la vida social y la importancia de los significados de los sujetos. La realidad social tiene sus aspectos distintivos (del modo que lo tiene la realidad biológica) pero eso no obsta para que deje de ser un tipo de realidad a analizar y estudiar.

Tampoco resulta válida la crítica porque así se evitaría una aproximación crítica y a que produciría ‘naturalización de lo social’. De partida, describir una realidad de determinado modo no implica evaluarla de un modo determinado. Se puede observar que el problema no es tanto eso sino el hecho que pensar en una realidad social como algo dado, algo que no se puede modificar, evita el pensar el cambio como posible. Si la realidad es así, entonces quizás podamos mantener que es una realidad criticable, pero no podríamos demandar su modificación. Así la crítica perdería racionalidad y sentido: ‘Una vez ordenada la realidad, se invita a estar conforme con ella’. (Lechner, 2006: 244). Sin embargo, una aproximación naturalista no implica plantear que la forma actual de la vida social es la única forma posible -de hecho, el darse cuenta que han existido múltiples formas de estructurar la vida social es uno de los hechos básicos de nuestras disciplinas. Lo que sí plantea es que no toda combinación de características es posible. Pero, en relación al mundo natural, el conocimiento de esas imposibilidades ha aumentado nuestra capacidad para hacer cosas: Precisamente porque no todo es posible es que se pueden construir herramientas para el cambio. Del mismo modo, uno podría plantear que conocer reglas universales en el mundo social (por ejemplo la necesidad de seguridad ontológica) nos permitiría aumentar nuestras capacidades para generar cambios (sabiendo que si queremos hacer tal cambio debemos mantener la seguridad ontológica, de otro modo no funcionará). El conocer que no todo es posible nos permite aumentar el campo de lo posible.

En suma, creemos que el proyecto de una ciencia naturalista de lo social que reconoce las características específicas del mundo social es plausible. Las reglas enunciadas –las acciones tienen sentido, hemos de explicar las diferencias entre actores, las acciones tienen consecuencias- son reglas que nacen de características específicas del mundo social y que generan una ciencia que pueda explicar el mundo social.

Bibliografía

- Axelrod, R. (1997). *The Complexity of Cooperation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Barabasi, A-L (2002) *Linked*. New York: Perseus
- Bearman, P. (1997). Generalized Exchange. *American Journal of Sociology*, 102(5), 1383-1415.
- Beltrami, E (1999) *What is Random?* New York: Springer.
- Bloor, D. (1991). *Knowledge and Social Imagery* (2a ed.). Chicago: Chicago University Press.
- Burt, R. (1992). *Structural Holes*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Canales, M. (2006). El Grupo de Discusión y el Grupo Focal. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de Investigación Social: Introducción a los oficios* (págs. 265-288). Santiago: LOM.
- Catalán, C. (2005). El Consumidor Emergente. *XIV Congreso Chileno de Marketing, Los Nuevos Chilenos*. Santiago: ICARE.
- Coleman, J. (1990). *Foundation of Social Theory*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Crutchfield, J (1994) The calculi of emergence, *Physica D* (75), 11-54
- De la Garza, E. (2005). Neoinstitucionalismo, ¿opción ante la elección racional? *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 163-203.
- Diamond, J. (2005). *Collapse*. Nueva York: Viking.
- Durkheim, É. (1986 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ekelund, R., & Tollison, R. (1997). *Politicized Economies*. College Station, TX: Texas A&M Press.
- Epstein, J. (2007). *Generative Social Science*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Finsveen, E., & van Oorschot, W. (2008). Access to resources in Networks. *Acta Sociologica*, 51(4), 293-307.
- Floro, M., & Miles, M. (2003). Time use, work and overlapping activities: evidence from Australia. *Cambridge Journal of Economics*, 27(6), 881-904.
- Fuhse, J. (2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological Theory*, 27(1), 51-73.
- Giddens, A. (1976). *The New Rules of Sociological Method*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- Hall, P. (2003). Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research. En J. Mahoney, & D. Rueschemeyer (Edits.), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences* (págs. 373-402). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ham, J C; Li, X y Shore-Sheppard, L (2009) *Seam bias, multiple-state, multiple-spell duration and the employment dynamics of disadvantaged women* National Bureau of Economic Research, Working Paper 15151
- Hedström, P., & Swedberg, R. (1998). Social Mechanisms: An introductory essay. En P. Hedström, & R. Swedberg (Edits.), *Social Mechanisms* (págs. 1-31). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del Sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
- Kahneman, D., Krueger, A. B., Schkade, D. A., Schwarz, N., & Stone, A. A. (2004). A Survey Method for Characterizing Daily Life Experience: The Day Reconstruction Method. *Science*, 306(5702), 1776-1780.
- King, A. (2000). Thinking with Bourdieu against Bourdieu. *Sociological Theory*, 18(3), 417-433.
- Lechner, Norbert (2006) *Obras Escogidas. Volumen I*. Santiago: LOM.
- Lilibacka, R. (2006). Measuring Social Capital. *Acta Sociologica*, 49(2), 201-220.
- Liverani, M. (1991 [1988]). *El Oriente Antiguo*. Barcelona: Crítica.

- Luhmann, N. (1995 [1984]). *Social Systems*. Stanford: Stanford University Press.
- Miller, D. (1998). *A Theory of Shopping*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Orchard, Macarena (2011) *El Movimiento descriptivo en Sociología*. Ponencia presentada en el VI Congreso Chileno de Sociología y Encuentro Pre-Alas. Valparaíso, 13-15 abril 2011
- Postgate, N. (1992). *Early Mesopotamia*. Londres: Routledge.
- Rips, L; Conrad, F y Ricker, S (2003) 'Straightening the Seam Effect in Panel Surveys' *Public Opinion Quarterly* 67 (4), 522-554
- Sassatelli, R. (2007). *Consumer Culture*. Londres: Sage.
- Savage, M y Burrows, R (2007) The coming crisis of empirical sociology. *Sociology* 41(5), 885-899
- Schrodt, P. (2010). Seven Deadly Sins of Contemporary Quantitative. *Panel "A Sea Change in Political Methodology?" en la reunión anual de la American Political Science Association, Washington, 2 - 5 Septiembre 2010*.
- Schutz, A., & Luckmann, T. (1977 [1973]). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Sørensen, A. (1998). Theoretical Mechanisms and the Empirical Study of Social Processes. En P. Hedström, & R. Swedberg (Edits.), *Social Mechanisms* (págs. 238-266). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, H (2000) *Political Scandal*. Cambridge: Polity Press.
- Tidjens, K., & Dagstra, A. (2007). How Many Hours do you usually Work? *Time and Society*, 16(1), 119-130.
- Tourangeau, R., Rips, L., & Rasinki, K. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, S. (1980). *Sociological Explanation as Translation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Bavel, R., & Sell-Trujillo, L. (2003). Understandings of Consumerism in Chile. *Journal of Consumer Culture*, 3(3), 343-362.
- Van Der Gaag, M., & Snijders, T. A. (2005). The Resource Generator: social capital quantification with concrete items. *Social Networks*, 27(1), 1-29.
- Watts, D (1999) *Small Worlds*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Wimmer, A. (2008). The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory. *American Journal of Sociology*, 113(4), 970-1022.
- Winch, P. (1958). *The Idea of a Social Science*. Londres: Routledge.
- Zelizer, V. (2005). Culture and Consumption. En N. Smelser, & R. Swedberg (Edits.), *Handbook of Economic Sociology* (págs. 331-354). Princeton, NJ: Princeton University Press.